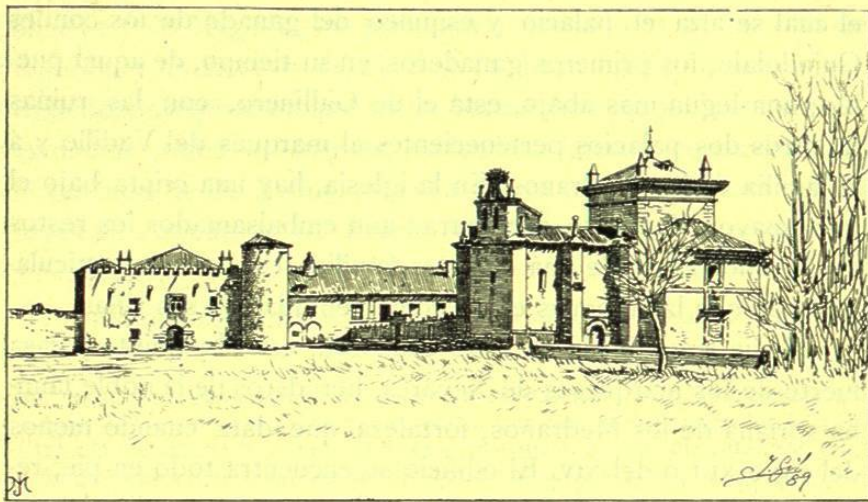


alguna población romana en el mismo sitio ó en sus inmediaciones (1).

Desapercibida ha pasado hasta ahora otra piedra de mérito, que por su volumen y peso, no pudo ser transportada de muy lejos, y es un sepulcro de cemento muy duro que se conserva aún en el mismo zaguán, junto á las inscripciones mencionadas. Su figura es la de un ataúd de dimensiones regulares, sin cu-



CONVENTO Y CASA-FUERTE DE SAN GREGORIO

bierta. Empleado como artesón para dar de comer al ganado de cerda, estaba, hace poco tiempo, junto á la puerta de la vivienda de los colonos, quienes, al trasladarla al sitio donde hoy se halla, la partieron lastimosamente en dos pedazos.

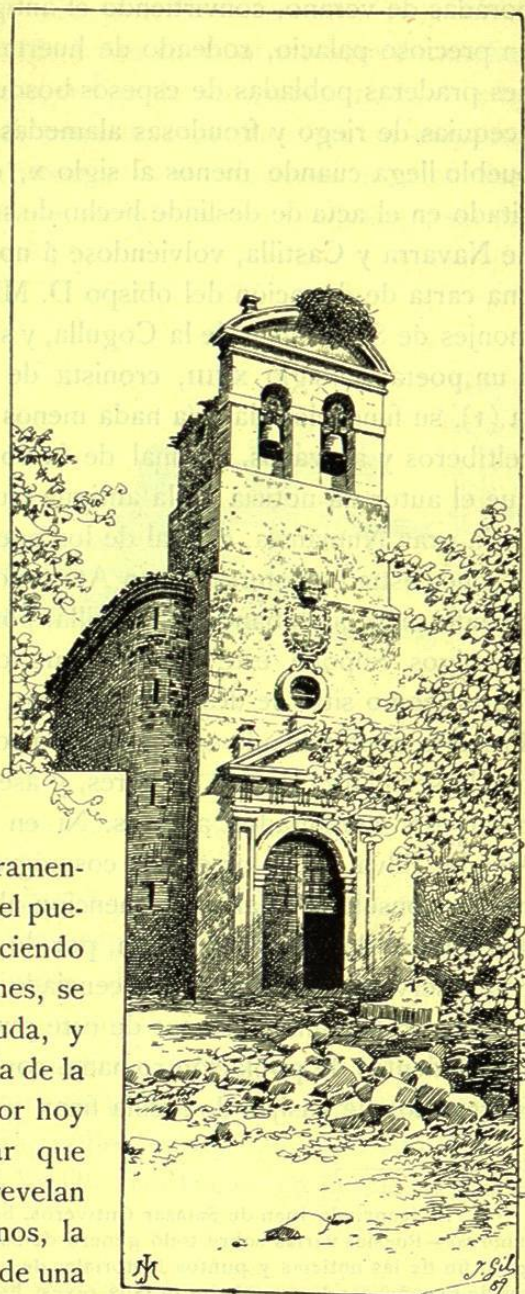
Cuatro kilómetros al oriente de la casa fuerte de San Gregorio, é izquierda de la carretera de Logroño, se encuentra el pintoresco pueblo de Tera, sobre el río que lleva su nombre, donde los marqueses del Vadillo han hecho, en lo que va desde

(1) Los dibujos y las piedras y copias de las inscripciones pueden verse en la *Historia* de Loperráez, tomo I, págs. 36 y 37.

el siglo XVII al presente, un sitio ameno de recreo para las temporadas de verano, convirtiendo el antiguo lavadero de lanas en un precioso palacio, rodeado de huertas y jardines, entre verdes praderas pobladas de espesos bosquecillos, con estanques y acequias de riego y frondosas alamedas. La antigüedad de este pueblo llega cuando menos al siglo X, en cuya época lo vemos citado en el acta de deslinde hecho de sus estados por los reyes de Navarra y Castilla, volviéndose á nombrar poco después en una carta de donación del obispo D. Miguel de Tarazona á los monjes de San Millán de la Cogulla, y si pudiéramos dar crédito á un poeta del siglo XVIII, cronista de los pueblos de la Rioja (1), su fundación dataría nada menos que de la época de los celtíberos y arevacos. Al final de la obra, hay un epílogo en el que el autor da noticia de la antigua ciudad de Terebrís, cerca de la gran Numancia, capital de los pueblos terebritanos, donde después estuvo desterrado san Atanasio, obispo de Alejandría, cuando tuvo que abandonar su silla, por la persecución de sus enemigos. Supone este escritor, que los antiguos historiadores fijaron como sitio de destierro de san Atanasio, la ciudad de Tréveris, confundiendo esta población con la de Terebrís ó Tera, por la semejanza de los nombres, y asegura estar esto confirmado por acreditados autores. Ni en Abraham Ortelio, ni en Méndez Silva, ni en los demás cosmógrafos é historiadores que hemos consultado, hallamos mención alguna de esta ciudad de Terebrís ni del pueblo de Tera, por lo que tomamos y damos con reserva esta noticia del licenciado riojano; pero lo cierto es que, en las inmediaciones de este pueblo, se encuentran restos evidentes de población romana, como son piedras, ladrillos, fragmentos de vasijas de arcilla finas y cimientos semejantes á

(1) El licenciado Juan de Salazar Ontiveros, beneficiado del obispado de Calahorra. — Poesías varias sobre todo género de asuntos y metros, con un epílogo al fin de las noticias y puntos historiales de la provincia de la Rioja y sucesos de España, con la cronología de sus reyes, hasta nuestro Sr. D. Felipe V. — Impreso en Madrid, en la imprenta de Chusca, año 1731.

los que se ven en otras ruinas de población antigua. Además, en nuestras investigaciones hemos recogido la tradición, subsistente aún en el país, de que esta antigua Terebris era población aliada de los numantinos, y que para la defensa se comunicaban por un camino cubierto. Mucha es la distancia de diez kilómetros, que hay entre los sitios, y poco á propósito el terreno para establecer una comunicación de este género, pero los restos de este camino, que si no iban á Numancia, comunicaban con otra población intermedia, se ven aún claramente en las inmediaciones del pueblo de Tera. Tal vez, haciendo las oportunas excavaciones, se pudiera aclarar esta duda, y confirmarnos la existencia de la referida Terebris, mas por hoy sólo podremos asegurar que los indicados restos revelan claramente, cuando menos, la existencia en aquel sitio de una población romana, y si por aca-



IGLESIA DE CHAVALER

so no existió la antigua Terebris, tal vez tuvo asiento en él alguna de las ciudades celtíberas, cuya correspondencia no conocemos.

Seis kilómetros más abajo de Tera se encuentra, sobre el mismo río, el pueblo de Chavaler, con su preciosa iglesia, construída de nueva planta en el siglo XVIII, al estilo de la restauración, por los marqueses de Villavicencio y Alcántara.

Esta familia, descendiente de un antiguo linaje, tenía su residencia ordinaria en la capital; mas como ganaderos establecieron su vecindad en este pueblo, construyendo al efecto el palacio y un lavadero de lanas que aún subsiste en pie. La cantidad de lanas que en este lavadero se preparaban para la exportación era tan grande, que el Ayuntamiento de Soria ordenaba á veces la suspensión del lavaje como medida higiénica, porque las aguas turbias que salían de aquel establecimiento, llegaban hasta la ciudad mezcladas con las del Duero, comunicándoles su impureza (1). En la puerta de la casa que llaman de los obreros, dependencia del palacio, sirve de jamba una gran piedra de un metro ochenta y tres milímetros de larga y cincuenta y dos centímetros de ancha, con la inscripción siguiente, que copiamos aquí porque no ha sido publicada hasta ahora:

Lº VALERIO NASONIS F  
QVIR NEPOTIAN XXXXV  
H EX T

Interpretación:

*Lucio Valerio Nasonis f(ilio), Quir(ina Nepoti an(norun XXXX  
h(aeres es t(estamento)*

Traducción:

*Á Lucio Valerio Nepote, hijo de Nasón, de la tribu Quirina, de edad de  
45 años, su heredero lo puso en virtud de testamento.*

La proximidad de este pueblo al de Garray, hace creer que la piedra fué transportada con los demás sillares del palacio y

(1) Actas de las sesiones y acuerdos del Ayuntamiento de Soria.

las dependencias del sitio de Numancia; por ella se descubre que la familia de Nasón, tal vez la del poeta Ovidio, estuvo establecida en Numancia, como la de Pompeyo en Uxama y Clunia.

Pintorescos y alegres son en el verano los valles de la Sierra, hasta el punto de poder competir con los más renombrados de las provincias Vascongadas y Galicia; pero el que entre todos sobresale, es el de Valdeavellano de Tera, comparable á los tan celebrados de la Suiza. Forman este bello rincón la cordillera Ibérica, conocida en este punto con el nombre de Cebollera, y una derivación de la misma llamada sierra Calcaña, límite en otros tiempos del reino de Navarra con Castilla. El más fácil acceso á este bello país, que podrá tener unos 20 kilómetros cuadrados, es desde la carretera de Logroño por Zarranzano, al término de Rollamienta, desde cuyas lomas se domina ya el paisaje todo. Pueblan el valle por la parte del S., ó sea al N. de la sierra Calcaña, y á muy poca distancia unos de otros, los pueblos de Azapiedra, envuelto entre robledos y avellanos; Villar, con sus modernas construcciones, dominando como atalaya el río; el señorío y torre de Beteta; la Aldehuela del Rincón, que apenas se divisa entre las arboledas que la rodean; Sotillo, con sus desparramados barrios de las Casas, Lastra y Lobera, que semejan con sus blancas casitas otras tantas aldeas rodeadas de vegetación exuberante; y por la otra banda, en la solana del valle, Molinos de Razón, situado entre corrientes de agua que mil años há, según la historia, refrescaban los jardines de los condes de Logroño y Aza, de cuyos palacios aún se ven las ruinas, y un poco más arriba de ellas la primitiva iglesia de San Vicente, restos de un antiguo convento, dependiente del de San Millán de la Cogulla (1). Más adelante divísase también el pue-

(1) Cuentan los cronistas, que una familia noble del apellido de los Barnuevos, el caballero D. Diego Álvarez de Barnuevo, dió al monasterio de San Millán, en 989, los palacios y heredamientos que tenían en Razoncillo y esta iglesia de San Vicente de Molinos, en la cual se establecieron poco después los monjes de

blo de Valdeavellano, que por su importancia da nombre á todo el valle, dividiendo el arroyuelo de Guardatillo sus arrabales de blancos edificios y bellísimos contornos, del centro principal de la población, donde por sus fuentes y edificios públicos y privados, se manifiesta la riqueza y bienestar de sus habitantes. Al N. de la población, entre espesos robledales, se ven los restos de una antigua fortaleza; al E. el agregado barrio de Castilfrío, población que en otro tiempo tuvo tanta importancia como el pueblo de que hoy forma parte, y más hacia levante, Rollamienta, aldea, como las anteriores, rodeada de corpulentos árboles. El centro de este grande anfiteatro es una extensa vega poblada de fresnedas y otros árboles, donde pastan numerosos hatos de vacas, que producen en abundancia la exquisita manteca que lleva el nombre de Soria. Entre la pradera y los pueblos, hay multitud de cercados de piedra, casi todos de regadío, destinados unos á prados de dalle, otros al cultivo de hortalizas, que se producen abundantemente, no obstante la sombra de los árboles que los circundan, por el arte y cuidados de los natura-

San Benito. Pero estos monjes debieron subsistir poco tiempo. porque ya el señor Martel, historiador y cronista de los doce linajes más antiguos, no pudo fijar la fecha de su desaparición, y sólo dice que en su tiempo, siglo XVI, se veían aún las ruinas de los palacios y del monasterio. Á continuación ponemos la copia literal del documento á que nos referimos, por ser el escrito más antiguo que se conserva relativo á este país:

«Sub nomine Christi Redemptoris nostri, ego igitur Senior Didaco Alvarez Barnuevo, divino amore compulsus, et peccatorum meorum recordatus, spontanea mea voluntate pro meae animae remedium, concedo et confirmo ad atrium Sancti Emilianii Presbiter et Confessoris Christi, et tibi Pater Spirituales Sanctio Episcopo Abbati sub regula Sancti Benedicti, cum ceteris Monachis ibidem Deo servientibus, Palatios meos populos, cum collazos et pertinentis nostrae Ecclesiae Sancti Vicentii de Racioncillo, cum defesia et ganato, cum manzanas et uso antiquo á senibus testificato, montes, et exitus et introitus per omnia saecula ad integritatem securam S. Emilianii, etc. Si quis autem ex vivis meis propinquis et filiis, vel neptis aut extraneis, hunc meum offertorium in aliquo disrumpere voluerit, sit á Deo maledictus et confusus, et cum demonibus, et Juda traditore in Inferni Baratro demersus. Amen. Ego igitur Senior Didaco Alvarez de Barnuevo hæc dedit in capitulo Sancti Emilianii roboravi filiis meis Alvaro Didaco de Barnuevo, et Vela; Didaco de Barnuevo confirmat:—Senior Fortun Sanz, conf.—Senior Alvari Sanz, conf.—Senior Nuntio Alvarez, conf.—Regnante Sanctio Rege in Pampilonia et Castella: facta carta sub era millesima vigesima septima, VII Idus Decembris.

les. Tras de los edificios comienzan los espesos robledales, que cubren totalmente las laderas excepto en la montaña Cebollera, donde á mitad de altura cesa ya la vegetación, y en sus cumbres se divisan los ventisqueros de sus nieves perpetuas.

Fertilizan esta bellísima comarca, además de multitud de fuentes de agua fina y siempre fresca, el río Razón, que naciendo en el punto de derivación de la Sierra Calcaña, corre entre lechos de piedras y continuas cascadas, el Razoncillo y otros arroyuelos que con él se unen, alimentando en sus cristalinas aguas exquisitas y abundantes truchas, anguilas y otras pescas, que con la caza mayor y menor de los inmediatos bosques, sirven de grato solaz en los meses del estío á los hijos del país, que, enriquecidos en lejanas comarcas con el comercio, la industria ó la agricultura, vuelven de cuando en cuando á sus patrios hogares, á gozar, por esta breve temporada, de lo que no disfrutaron ni en la virgen América ni en la feraz Andalucía.

Saliendo de este deleitoso valle, por la garganta del O., después de recorrer unos cinco kilómetros por las sombrosas márgenes del Razón, empieza, desde la fuente del Sendero, á subirse la ladera de la sierra Calcaña, y una vez en la cumbre, andando un poco, encuéntrase el santuario de la Virgen del Castillo, construído en el recinto de una antigua fortaleza, con los mismos materiales de sus ruinas, desde cuyo punto de vista el panorama que se divisa es admirable. Á un lado el valle ya descrito, y á su pie el del Royo, enclavado entre la montaña ya citada de Calcaña y la de Verrún, situada al medio día. En sus confines se levantan los pueblos del Royo y Derroñadas, nombre el de este último conocidamente celtíbero, por donde se revela su gran antigüedad; Langosto, aldea así llamada por una especie de insecto inofensivo parecido al de este nombre, que se cría en sus verdes praderas; Hinojosa, en otro tiempo señoría de los célebres Mendozas de Almazán, donde aún se conservan la torre del homenaje y las ruinas de un castillo, bañadas por el Duero; y Vilviestre, igualmente á orillas del propio río.

No bien se deja atrás la ermita de Nuestra Señora del Castillo, descendiendo y pasando el desfiladero de Oyavanto hacia el O., éntrase ya en la zona de Pinares, región no menos pintoresca que la Sierra, pero un tanto sombría y algo triste; que el pino, á semejanza del ciprés, tiene su simbolismo fúnebre. No son ya los pinares sombra de lo que fueron: incendiados, taldos, arrasados, próximos á quedar convertidos en estériles arenales ó páramos desiertos; pero aún hay muchos sitios, como la Sierra Urbión, donde no ha llegado el hacha, y la Naturaleza se presenta con su belleza rústica en todo su esplendor; aún hay espesos montes que, explotados con arte y conservados con esmero, podrían constituir la riqueza de esta región. Mas todo esto no obstante, los pueblos de Pinares viven también, como los de la Sierra, del recuerdo de lo pasado, y su aspecto es el mismo: magnificencia en sus iglesias, y grandeza en sus edificios particulares, pero revelando á primera vista que en época no lejana alcanzaron una prosperidad de que no gozan hoy. Cuáles pudieron ser los elementos de vida que tuvieron y hoy no tienen, se comprende fácilmente. Estos fueron el de la ganadería trashumante, perdido para todos, y el de las carreterías, que ellos explotaban casi exclusivamente, mandadas recoger ante los adelantos de la época. En el siglo xvii, cuando por la gran emigración á las Américas, como sucede hoy, se despoblaron nuestras provincias y decayó la industria, notándose un abatimiento general en la nación, esta crisis no se hizo sentir en la de Soria, porque al advenimiento de la dinastía de Borbón, se entablaron las relaciones comerciales con Francia, y aumentó la demanda de lanas finas, género en que ella era la que más producía; los franceses venían en persona á nuestras lonjas, y pagaban esta primera materia á peso de oro: algunos extranjeros se instalaban en la capital, y compraban sus lavaderos para preparar los productos por sí mismos antes de llevarlos á Francia. De aquí el verse hoy en Soria algunas familias de apellido francés; cuanto se producía, se vendía inmediatamente, y se trans-

portaba á los puertos de Bilbao, San Sebastián y Barcelona; así, el período que media desde el reinado de Felipe V hasta el de Fernando VII, es el de verdadero apogeo de la provincia de Soria. Los pueblos de Pinares, poseedores de abundantísimos pastos, como los de la Sierra, participaban de esta riqueza, como lo demuestra el lavadero de lanas de Vinuesa, del que aún se conservan los cimientos.

Á este gran elemento de riqueza agregaron los pinariegos otro con su industria. No había entonces ferro-carriles ni carreteras, ni caminos vecinales; la gran vía romana que atravesaba la provincia había desaparecido y no quedaba de ella más que ligeros vestigios; los pueblos de la tierra eran los que de cuando en cuando tomando la iniciativa, acudían al rey pidiendo autorización para reparar los puentes y construir alguna calzada en los sitios pantanosos. Así, pues, los transportes se hacían en grandes recuas de machos y asnos reatados unos á otros, sobre los cuales se conducían á lomo los géneros y se transportaba á algún viajero. Aún recuerdan con sentimiento algunos labradores de Soria y de los pueblos del Este de la sierra aquellos buenos tiempos de la arriería, que para ellos eran buenos, en que llevando unas cargas de pescados frescos hasta Madrid, volvían á sus casas cargados de dinero. Pero además de este medio de transporte, había en Soria y su tierra otro de invención original, que constituía un gran adelanto y un poderoso elemento de riqueza. Este era el de las carretas, vehículos sencillos y toscos carros todos de madera, cuya construcción estudiada al efecto facilitaba el llevar á rastra muchas arrobas y objetos voluminosos tirados por bueyes, por malos que estuvieran los caminos y por escabroso que fuera el terreno. Los habitantes de Vinuesa y Covaleda y los pueblos inmediatos de pinares, eran los encargados de transportar de Soria las inmensas cantidades de lana que en ella se reunían, lo mismo que transportaban los productos elaborados de sus pinos, y como un negocio llama á otro, de retorno de Francia se dirigían á otras provincias y en

ellas pasaban la mayor parte del año dedicados á los transportes de unas á otras, bien al servicio del Estado, bien al de los particulares. Carretería había que constaba de ciento y doscientos pares de bueyes, propios de un solo individuo. De una manera análoga al concejo de la Mesta, como la ganadería, sus carretas gozaban del privilegio de pastos mediante una pequeña indemnización en los pasos y cordeles ó dehesas con el título de *desyunta*; y en cada pueblo había ya un sitio así llamado, porque en él los carreteros desuncían sus bueyes y los dejaban pastar libremente. A esto principalmente era debida entonces la riqueza en los pueblos de los pinares que la elaboración y extracción de maderas, no sabemos por qué fatalidad siendo al parecer un elemento poderoso de vida, no alcanza en esos pueblos para satisfacer ni aun las primeras necesidades.

El pueblo de la Muedra es el primero que se encuentra por esta parte á la entrada de los pinares; aldea admirablemente esparcida por las orillas del Duero, cuyas riberas se ven ya pobladas de añosos robles y erguidos pinos, el número de los cuales aumenta á medida que se va caminando hacia el interior hasta dominar por completo. Después de pasar por las ruinas de una importante ferrería abandonada por la dificultad de los transportes del rico material que en ella se obtenía, se divisa á tres kilómetros la villa de Vinuesa, levantada en la loma de un anchuroso valle, quizá el más pintoresco de toda la provincia. Por su espaciosa vega corren hasta juntarse, formando ángulo recto, el Duero y el Revinuesa salidos de los desfiladeros que, sin llegar á tocarse, dejan en sus intersecciones las montañas inmediatas.

El origen de este pueblo nos es bien conocido. En él tuvo su asiento la Visontium de Ptolomeo, ciudad contemporánea de Numancia, población que después en el imperio debió ser importante á juzgar por los restos que subsisten aún de la vía romana que salía de ella en dirección á Uxama (1). Después no

(1) Véase el capítulo I, pág. 136, que trata de las vías romanas.